

**EL VERBO SE HIZO CARNE, Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Jn 1,1-18***

***En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de El, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.***

***En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. Vino al mundo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. Este vino como testigo, para testificar de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él.***

***No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. Existía la luz verdadera que, al venir al mundo, alumbró a todo hombre. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de El, y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.***

***El Verbo se hace carne. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan dio\* testimonio de El y clamó, diciendo: Este era del que yo decía: "El que viene después de mí, es antes de mí, porque era primero que yo." Pues de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia.***

***Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, El le ha dado a conocer.***

El prólogo del evangelio de Juan podemos considerarlo como síntesis de toda la obra. En estos primeros dieciocho versículos el autor nos anticipa los temas más importantes de su evangelio; es como un preludio introductorio que puede ser considerado también síntesis de todo el Nuevo Testamento. Es un himno a la confianza y a la esperanza pues en el se declara que el

Dios que nunca nadie ha podido conocer directamente, con Jesús, el verbo hecho carne, se nos da a conocer.

Dios se hace hombre asumiendo la naturaleza humana para que los seres humanos puedan alcanzar la naturaleza divina. De esto se habla en la parte central del prólogo, versículo doce, en donde dice: "En cambio, a cuantos lo han aceptado, los ha hecho capaces de hacerse hijos de Dios: a esos que mantienen la adhesión a su persona".

Juan afirma que el ser humano puede llegar a ser hijo de Dios cuando da adhesión a la persona de Jesús. Quienes reconocen en Jesús el modelo de humanidad propuesto por el Padre, alcanzarán la condición divina. Dios se hace hombre para que la humanidad pueda tener su misma condición y pueda entrar en una relación de comunión con él.

El prólogo aclara que siempre Dios ha tenido en su mente el deseo que el ser humano pueda tener su misma condición divina. Por esto el evangelista empieza su obra usando el mismo giro que el libro del Génesis: "Al principio Dios creó el cielo y la tierra".

Ahora se trata de algo que precede a todo lo que Dios ha querido manifestarnos para que los seres humanos pudieran tener acceso a su propuesta: el proyecto "el verbo" (la Palabra) que ha existido junto con Dios y que ahora ha sido posible conocer a través de Jesús, pues como dice el evangelista, "la Palabra se ha hecho carne", siendo el significado del término griego utilizado, el de un dios que asume la naturaleza humana en su parte más vulnerable, pues de esta manera los hombres y mujeres pueden encontrarlo y pueden tener una relación directa con Él.

Así pues en el prólogo comprendemos lo que será la gran novedad del evangelio: no hay que perder el tiempo buscando a Dios para conocerlo, sino que tiene que ser acogido. Así dice el texto: "a cuantos la han acogido los ha hecho capaces de hacerse hijos de Dios".

Ser hijos de Dios no es una condición con la que se nazca, sino que debemos alcanzarla dando adhesión Jesús, reconociendo en Jesús el modelo de humanidad, y el proyecto de vida que el Padre ha querido darnos a conocer al asumir nuestra misma naturaleza humana. Este proyecto de vida, que es la vida misma que late en cada ser humano, "es la luz que brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la ha apagado".

Este tema será desarrollado por el evangelista en su obra: el contraste entre una luz que expresa la vida que el hombre lleva dentro y que Jesús como hombre nos ha demostrado, y una tiniebla que se opone a esa luz. Pero la luz es más fuerte que la tiniebla, pues brilla y no puede ser sofocada por ningún tipo de tiniebla. Esta es algo que se desvanece al brillar la luz. Este es el optimismo que propone Juan. No hay que combatir las tinieblas, idea difundida en el pasado, sino que hay que brillar con la vida que todos llevamos dentro, vida que en Jesús ha brillado de manera única.

En el evangelio de Juan, la tiniebla viene representada por la institución religiosa judía y Jesús será esa carne que resplandece por una vida auténtica y verdadera. Esta manera de ser no gusta a los representantes de la institución judía pues significaba perder el dominio que habían

obtenido a base de su forma de exponer las escrituras. Jesús es una vida auténtica pues permite a quien la acoge seguir creciendo, y esta vida no puede ser sofocada por ninguna forma de poder. Basta con que esta luz brille para que la tiniebla desaparezca por sí misma.

Juan añade: "los suyos no la acogieron". Esto nos habla de quienes tienen una idea de dios como algo separado de la realidad humana que no pertenece a lo cotidiano y a las formas sencillas de comportamiento. Prefieren a un dios inaccesible que hay que encontrar a base de observancias y renunciaciones. Por esto, cuando este dios se hace presente en Jesús, los suyos no lo acogen, pues no se identifican con la idea de un dios que viene hacia el hombre, para que este, al acogerlo pueda alcanzar su misma condición divina; por esto el evangelista quiere dar a entender en el prólogo que no podemos tener idea de Dios que no sea en sintonía con lo que Jesús, el Hijo único, nos ha comunicado.

El evangelista acaba el prólogo: "A la divinidad nadie la ha visto nunca; un Hijo único, Dios, el que está de cara al Padre, él ha sido la explicación". Nadie ha visto a Dios antes de la experiencia de Jesús. Esto desmiente muchas declaraciones contenidas en el AT, en donde Moisés y otros profetas han tenido contacto con Dios. Estas experiencias han sido muy limitadas y falsas. Sólo el Hijo ha podido ver a Dios, el que vive en la misma realidad del Padre. Para conocer a Dios tenemos que conocer a Jesús.

El evangelista en el comienzo del prólogo declara la existencia del proyecto de Padre: que el hombre tenga la condición divina. En el principio no existe una Ley que tiene que condicionar la vida del hombre, sino que existe la voluntad para que el ser humano pueda alcanzar su plenitud y pueda acoger a ese dios que quiere hacerlo igual a él.

Para conocer a Dios hay que mirar a Jesús. Es ese hombre en donde resplandece el amor verdadero, gloria del amor del Padre. Si somos humanos como Jesús podremos tener la experiencia de Dios.

El prólogo como invitación a vivir la fiesta de la Navidad, propone crecer en humanidad: más somos humanos, más podemos ser divinos. En la medida que crecemos en humanidad, así alcanzaremos la condición divina.

Lo divino y lo humano no son dos cosas separadas. Con Jesús están fundidas en una sola carne, la del hijo del Padre que nos revela su amor. Así podremos nosotros manifestar en nuestra carne esa calidad de amor, y podremos nosotros tener esa misma condición divina.